

Pedagogía Ignaciana – Pedagogía de los Jesuitas.

Miguel Petty, S.J.

2007

El fin de la Pedagogía de los Jesuitas.

Después de 174 años (1599-1773), la Pedagogía de los Jesuitas terminó abruptamente con la supresión de la Compañía¹. Después de la restauración nunca se pudo implementar esta pedagogía en su totalidad. Durante los 41 años en que la Compañía fue suprimida, el mundo había cambiado rápidamente. El surgimiento de los estados naciones, el uso de los lenguajes locales en los sistemas educativos, el control gubernamental de los currículos y por lo tanto la necesidad de adaptarse a los diversos sistemas educativos nacionales terminó con la pedagogía de los Jesuitas, así como estuvo entendida desde sus principios.

Antes de la supresión, la Ratio de 1590, que había sido el primer sistema educativo, reconocido de dimensiones globales que desarrolló en todos sus detalles un sistema pedagógico y aunque nunca después fue posible replicar la totalidad del sistema para todo un país², muchos de los elementos, tan originales en su momento, pasaron a ser ordinarios en los sistemas educativos nacionales a principios del siglo XIX. Por ejemplo la gradualidad de los estudios, la disciplina, la evaluación, etc.

Nace la Pedagogía Ignaciana

Con todo, los Jesuitas siguen procurando sacar el mayor provecho posible de sus esfuerzos educativos, a pesar de las imposiciones estatales y aunque la Ratio se consideraba letra muerta, los colegios de los jesuitas comenzaron a florecer en muchos países y producir abundantes frutos.³ Hacia el final del siglo XX surgió una nueva inquietud por la Pedagogía Ignaciana, expresada en dos documentos: las Características de la Pedagogía Ignaciana y la Pedagogía Práctica.

El documento sobre las Características se nutre en la espiritualidad Ignaciana, con sus orígenes en los Ejercicios Espirituales. Da pie para una renovación de pedagogía Ignaciana en colegios y universidades, más que un esfuerzo por reflotar la Pedagogía Jesuítica de antes en los colegios dirigidos casi exclusivamente por Jesuitas. Este documento se les propone a los Jesuitas una

¹ Duminuco, Vincent (ed.) (2000). *The Jesuit Ratio Studiorum. 400th. Anniversary perspectives*. New York: Fordham University Press. Pág 147.
Codina, G. y Sauve, J. "Educación". Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. 2001.

² Durante todo el período colonial toda la educación secundaria del Brasil estaba en manos de los Jesuitas. Ver: Leite, Serafim (1932-1950). *História da Companhia de Jesus no Brasil*. 10 volumes. Lisboa/Rio de Janeiro.

³ Ralph.E. Metts, SJ. Ignatius Knew. JSEA. 1995. Este autor hace la misma diferencia entre Educación Ignaciana y Educación Jesuita, aunque se no se refiere tanto al concepto de Pedagogía que usamos nosotros.

remozada pedagogía Ignaciana, que también puede ser empleada por otras instituciones educativas.

Por otro lado, el documento sobre la Pedagogía Práctica, que es muy válida por cierto, aunque muy centrado en la actividad áulica, presenta el peligro de ser tomada aisladamente y reducir la concepción de pedagogía a una simple metodología.

La Pedagogía Ignaciana

Tratando de superar académicamente la concepción de la pedagogía ignaciana como simple metodología por un lado y como una referencia a la espiritualidad ignaciana junto con metodologías diversas por otro, en este artículo procuraremos profundizar los fundamentos académicos de la Pedagogía Ignaciana, así como se habla de la Pedagogía de Paulo Freire o la Pedagogía de Herbart, Dewey o Schleiermacher o Marx.

No se trata de simplemente volver al Ratio⁴, sino de analizar esta pedagogía en profundidad, para explorar su validez académica. O sea, si aporta algo nuevo o distinto al conjunto de pedagogías en nuestro occidente moderno.

En otras palabras nos preguntamos si es posible una Pedagogía Ignaciana académicamente válida en la actualidad o si fue simplemente una cosa del pasado, un recuerdo provechoso, una espiritualidad con la que abordamos tareas educativas a pesar de todas las limitaciones de los currículos oficiales.

Pedagogía – “paideia”

Ante todo conviene destacar que no nos referimos a la pedagogía como simple método, entendiendo la palabra como surgiendo etimológicamente del griego “pais” y “agogós” o sea, el cómo se “conduce a niños” entiéndase en las clases.

Lo estamos abordando como un concepto derivado de “paideia”, o sea el proceso de la educación del hombre hacia su plena y genuina naturaleza humana. Implica también cultura: la paideia junto con ethos, (hábitos) o valores que lo hacía un hombre libre, capaz de ser un ciudadano o un rey, como era el ideal de la juventud helénica. En algunas partes se refiere a ella como la ciencia de la

⁴ En los últimos años han aparecido documentos importantes que ofrecen nuevas orientaciones a los colegios de Jesuitas:

- 1) Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL) (2005). *Proyecto Educativo Común (PEC) de la Compañía de Jesús en América Latina*. Disponible en: <http://www.cpalsj.org>.
- 2) CONEDSI (2006). *Modos de Proceder de un Centro Educativo de la Compañía de Jesús, Inspirado en Características*.
- 3) Jesuit Conference Board (2007). *What Makes a Jesuit School Jesuit?* Disponible en: <http://www.jesuit.org/JesuitSchools/WhatMakesAJesuitSchoolJesuit/default.aspx>

educación, o como se dice en Estados Unidos, la “filosofía de la educación”. En Alemania, pero también en Italia y tradicionalmente en España, se usa la palabra Pedagogía en este sentido.⁵

Pedagogía por lo tanto es mucho más que un método, implica una antropología: un ideal de hombre y de mujer, una teleología: una meta a alcanzar que evoluciona con los siglos y también una metodología: que implica el arte de enseñar, la disciplina y las relaciones con los colegas. Implica por lo tanto dos cosas: una teoría y una praxis. El ideal griego, helénico, era muy distinto del ideal medieval, o del ideal renacentista. En el renacimiento se redescubre a todo el hombre y sus potencialidades dentro de un contexto cristiano.

En la actualidad, el ideal del hombre moderno que es autónomo, libre y más intercomunicado que nunca, impregna toda nuestra sociedad occidental y se diferencia claramente del ideal del hombre en otras culturas históricamente superadas como también de las orientales, musulmanas, budistas, etc.

“No hay un sistema educativo totalmente neutro”, dijo Pedro Arrupe,⁶ ya que siempre de alguna manera hay una imagen de fondo, que en última instancia es una filosofía o una teología, una visión de Dios del mundo, que afirma o que niega.

San Ignacio era un hombre renacentista. El lo vivió y lo bebió en la Universidad de Paris. Pero no era un humanista sin Dios, muy al contrario, lo suyo era humanismo centrado en Dios: el desarrollo pleno de todas las capacidades del ser humano es la gloria de Dios. No nos olvidemos que el Renacimiento surge de la Cristiana Edad Media. Su cultura por lo tanto era Teocéntrica:

“siendo uno de los ministerios primarios de nuestra compañía enseñar a los demás todas las materias que sean conformes con nuestro instituto, con el fin de que se muevan al conocimiento y al amor de nuestro Creador y Redentor...”⁷

Su pedagogía era coherente con los valores de su época. No es que en el Renacimiento todos fueran santos, pero santos o pecadores tenían una referencia continua a Dios en todas las cosas. Hasta Galileo admitió que “si la Biblia dice que el sol da vueltas alrededor de la tierra, por algo será”.⁸ Su triste drama fue no tener pruebas para confirmar su teoría; éstas llegaron años después de su muerte.

Ahora bien, debemos tener muy presente toda la influencia de cualquier sociedad sobre cualquier educación que se quisiera brindar. Los valores que manejan las autoridades y que se promulgan por los medios de comunicación inciden decisivamente en toda la educación.

En el mundo moderno o post moderno, donde lo religioso está ausente ¿es posible una pedagogía centrada en ese Dios ausente de la sociedad? Es más, cuando toda la sociedad valora la formación

⁵ BOHM, W. *Il Concetto de pedagogía nelle diverse aree Culturali*, Pisa 1983.

⁶ Discurso 22 de Enero, 1978.

⁷ *Ratio Studiorum Oficial 1599, Reglas del Provincial. Fin de los Estudios de la Compañía*, 1. Disponible en: <http://www.sjmex.org/educacion/documentos/ratiostudiorumoficial.htm>

⁸ Sobel, Dava (1999). *Galileo's Daughter: A Historical Memoir of Science, Faith and Love*. New York: Walter and Company.

del hombre moderno, el hombre tecnológico y autónomo, ¿hasta qué punto puede darse una pedagogía supuestamente centrada en Dios, o sea en una espiritualidad y en el desarrollo de todas las cualidades de la persona?, y ¿cómo puede producir los frutos que pretende?

Si bien es cierto, según Ugalde⁹, que una convicción ignaciana era que las letras sin espíritu no construyen la humanidad, ni reflejan el rostro creador de Dios, ni cuidan amorosamente la tierra. El espíritu sin letras no logra penetrar la dinámica del mundo, ni sus leyes internas, que son descifradas por las ciencias y por la razón, ni se responsabiliza de él.

El problema todavía se mantiene en pie, por cuanto que tanto letras como espíritu se ven impregnadas por valores de la modernidad, de lo tecnológico. El problema entonces se convierte en la pregunta sobre ¿qué letras y qué espíritu? Esta pregunta ya va más allá de la pedagogía ignaciana y nos centra en la Pedagogía de los Jesuitas de hoy.

¿Qué Espíritu?

Analicemos, en primer lugar, cuál es el espíritu, según las afirmaciones de Ugalde, que debe acompañar las letras.

Claramente, la pedagogía ignaciana pretende brindar una educación dentro de la Iglesia Católica. Su pedagogía de ninguna manera es contraria a la de la Iglesia, sino que más bien la explicita de un modo particular. O sea que la pedagogía ignaciana brinda una educación fundada en una antropología propia de la Iglesia, procurando compartir valores y actitudes de ella.

Pero después del Concilio Vaticano II, en nuestro mundo globalizado y con sofisticados mecanismos de comunicaciones, se ve, cada vez con más claridad, que existen diferencias entre conservadores y progresistas, entre paulinos y petrinus, es decir, en la Iglesia encontramos diferentes posturas, todas ellas católicas, pero sin duda diferentes. El mismo pluralismo es valorado de diversas maneras, muy negativamente por los fundamentalistas y positivamente por los progresistas.

Siempre ha habido diferencias entre las espiritualidades manifestadas en las diferentes órdenes religiosas: benedictinos, franciscanos, dominicos y jesuitas, todas ellas entendiendo la pobreza y los modos de evangelizar de distintas maneras. Todas ellas son mutuamente tolerantes, no se excluyen, todas tienen básicamente los mismos valores.

Pero las diferencias actuales entre progresistas y conservadores reflejan actitudes eclesiales muy diferentes. No se trata aquí de diferencias entre niveles educativos, educación popular o culta, ni se trata de diferencias étnicas o raciales que siempre las hubo. Ni siquiera se trata de disciplinas eclesiásticas, ya que siempre han existido diversas disciplinas entre la iglesia occidental (Patriarcado de Roma) y las iglesias orientales (Patriarcado de Constantinopla, Moscú, etc.)

⁹ Ugalde, Luis (2007). *Letras y Espíritu. Desafíos de la educación universitaria S.J.* (Pág. 27). En S. Di Trolío (Ed.), *Identidad Ignaciana y Universidad*. Caracas: AUSJAL-UCAB. Está disponible en: www.ausjal.com/files/ugalde01.doc

Al procurar la educación de un Católico y Cristiano ideal, este hecho no se puede negar sin claudicar de nuestros mismos ideales.

Por lo tanto, en este mundo eclesial moderno, ¿dónde se ubica la Pedagogía de los Jesuitas actuales?

Estimo que por ser la Compañía una Orden cuya misión es la inserción en la historia concreta de cada día, y por lo tanto de compromiso con los que sufren, con los pobres, y que busca siempre el bien más universal y por ello enfatiza la formación intelectual y académica en procura de soluciones profundas a los problemas históricos, casi naturalmente la Pedagogía de los Jesuitas se ubica en el campo progresista o paulino.

Pedagogía del Dios ausente

Retomando el tema de la posibilidad de una pedagogía fundada en una espiritualidad, como posible rasgo distintivo de la pedagogía ignaciana, ¿cómo es posible su implementación en medio de la cultura moderna que no es teocéntrica, siquiera como la cultura musulmana, que de diversas maneras lo es?

Por de pronto, ya que Dios no está a flor de labio en nuestra cultura moderna,¹⁰ y aún se presta para toda clase de manipulaciones y tergiversaciones, nos vemos obligados, casi naturalmente, a una búsqueda de un Dios auténtico, un Dios que no es fácilmente accesible en la modernidad, pero que se ha revelado históricamente, que está entre nosotros y que procura el bien del hombre, de todo hombre y de todo lo humano. Ya bien se decía en las Características de la Pedagogía Ignaciana que habría que “crear un sentido de admiración y de misterio”¹¹ cuando se estudie la creación de Dios. Ello no es fácil, ya que la cultura moderna fácilmente confunde “misterio” con “desconocimiento”.

El Dios ausente se convierte, para los Jesuitas, en un Dios misterioso y oculto. Oculto pero presente entre nosotros, en nuestros hermanos, en los que necesitan de su ayuda, pero sobre todo en los que más necesitan de su ayuda. Es el Dios encarnado, muerto y resucitado, que sólo puede ser abordado con los ojos de Fe. Está presente en la pedagogía ignaciana moderna en la medida en que precisamente se explicita su relación con nuestra modernidad, donde está ocultado pero no ausente.

Quisiera también hacer una referencia a la manera en que los Jesuitas han vivido esta relación con su espiritualidad, sobre todo en la primera parte del siglo XX. Atacados por muchos lados y

¹⁰ Ugalde, Luis (2007). Letras y Espíritu. Desafíos de la educación universitaria S.J. En S. Di Trolío (Ed.), *Identidad Ignaciana y Universidad*. Caracas: AUSJAL-UCAB. En la página 136 dice: “Los jóvenes... con frecuencia cambian de una religiosidad tradicional infantil a un agnosticismo práctico (probablemente la mayoría al menos en sociedades fuertemente secularizantes.” Está disponible en: www.ausjal.com/files/ugalde01.doc

¹¹ CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1986)

en una actitud defensiva, los jesuitas en los países latinos se conformaban con mantener en funcionamiento sus colegios y universidades, haciendo escasas referencias a la pedagogía ignaciana y en muchas partes haciendo poco explícita la misma referencia a Dios. Era la época del positivismo y del liberalismo. ¡Había que sobrevivir! Un poco distinta fue su actitud en los países sajones, donde la lucha por la identidad propia contra el protestantismo los llevó a actitudes más claras y firmes, más explícitamente Católicas, pero dentro de la rigidez propia de la Iglesia pre-conciliar.

Después del Concilio surgió una fuerte tendencia de revalorizar las fuentes de las distintas espiritualidades. La necesidad de explicitar los fundamentos de una pedagogía fundada en una determinada espiritualidad fue creciendo, y también en la medida en que otros grupos católicos explicitaban sus orientaciones particulares. Había que explicitar nuestra espiritualidad, nuestra búsqueda del Dios oculto y al servicio de los pobres.

¿Qué Letras?

La pedagogía de los jesuitas, fundada sobre espíritu y letras, pero ¿qué letras? La Compañía siempre ha tenido una postura muy abierta acerca de las “letras” que debían estudiar sus estudiantes. Desde los comienzos se estudiaban las letras clásicas, por más que pertenecieran a autores de la antigüedad pagana. En la actualidad la cantidad de “letras” que se enseñan en nuestras universidades es vastísima. Nuestros estudiantes estudian a Marx, Freud, Simon de Beauvoir, entre centenares de otros.

El problema actual no es la postura ideológica del autor a ser estudiado, cuanto la posibilidad de abordarlo críticamente y con toda profundidad. No hay ningún temor ante un estudio sobre Marx, pero habría serios temores ante una aproximación superficial a la doctrina Marxista¹².

El peligro actual es el estudio superficial de los problemas, saber un poquito de todo, algo que es muy propio del positivismo y producto de los medios, parecería ser un ideal del hombre moderno que escasamente tiene tiempo de profundizar algún tema y la resultante es superficialidad propia de nuestra modernidad.

¿Para qué fin?

Con una determinada visión de Dios, del hombre y de la naturaleza, la pedagogía ignaciana es conducente a la acción, a cambiar un mundo injusto y no de cualquier manera sino de la manera más eficiente.

¹² La incomparable obra sobre Marx fue escrita por un Jesuita: Calvez, Jean-Yves (1961). *La Pensée de Karl Marx*. Colecction Esprit. Paris: Seuil.

A mediados del siglo XX la Compañía se sorprendió con que la mayoría, o al menos sus colegios y universidades más importantes estaban atendiendo a las clases altas, los hijos de personas con muchos recursos. Ante la nueva conciencia de los sectores humildes, muchos Jesuitas se volcaron hacia el trabajo con los pobres y abandonaron los colegios tradicionales.¹³

Precisamente, uno de los rasgos de la pedagogía jesuítica nos conducen directamente a la ayuda de los pobres, pero no cualquier ayuda, ya que hay muchas clases de pobres y muchas clases de ayudas, sino a la mejor ayuda posible, siguiendo la búsqueda del *magis*, lo cual desemboca en la formación de líderes para cambiar toda esta sociedad que trata injustamente a los que menos tienen.

Pero en ese momento se dedicaron a trabajar con gente humilde, implícitamente optando por una influencia a un mucho más largo plazo sobre el cambio de la sociedad. Esta opción no fue claramente percibida en su momento. Había una euforia por cualquier tipo de trabajo con los pobres, desde las misiones con indígenas hasta los sacerdotes obreros, todas ellas iniciativas laudables en sí mismas. Pero algunos parecían olvidar la urgencia y no sólo la importancia de promover cambio en toda la sociedad, cuyas víctimas eran los pobres y se dedicaron a una tarea a veces estrictamente asistencialista, descuidando la obra de los colegios y las universidades. El mismo P. General reconoció “La crítica anti-escolar a escala mundial, la disminución del número de efectivos jesuitas, y la supuesta incapacidad de las instituciones educativas para educar para la justicia e inducir cambios de estructuras en la sociedad, hicieron pensar que los colegios no tenían ya razón de ser.”¹⁴

Por lo tanto, hablando vulgarmente, los Jesuitas dejaron a los ricos y se dedicaron a los pobres sin prestar mucha atención a la enorme variedad de clases y de pobres. La inclusión de los pobres dentro del espectro de obras de la Compañía no era una cosa nueva. Ya desde San Francisco Javier y los primeros compañeros, el trabajo con los pobres era una actividad habitual. Pero ahora, posiblemente algunos, impulsados el generoso deseo de servir a los pobres, se olvidaron de la importancia de trabajar con personas que, en lenguaje ignaciano, tuvieran “sujeto”, es decir que pudieran ser líderes, que pudieran asimilar la visión de Dios, la naturaleza, su creación y el hombre, su obra maestra. Además, debían ser personas que tuvieran la capacidad de influir en la sociedad para cambiarla, sean ellos ricos o pobres. Porque tanto entre pobres como entre ricos hay quienes son líderes con “sujeto” como los hay que no lo tienen. Hay casos muy notables de personas de origen muy humilde que han llegado a triunfar en la política y en las ciencias.

La disciplina de los Jesuitas

Hasta aquí hemos desarrollado aspectos teóricos de la Pedagogía Ignaciana realizada por los Jesuitas modernos. Pero Pedagogía en el sentido escogido implica una teoría y una práctica.

¹³ Ver Codina G. y Sauve J. Educación. Op.cit.

¹⁴ Kolvenbach. Discurso en Arequipa, Perú, 1998.

Como se ha señalado anteriormente, implica una antropología, una teleología y una metodología. Ahora bien, para concluir, sería importante asomarnos al menos a un aspecto (metodológico) muy general de la práctica, que no está lejos de la teoría pero difícilmente entra todavía en la “Pedagogía Práctica”. Me referiré al ambiente de disciplina en los colegios de los Jesuitas, en el sentido más amplio posible, que se refiere sobre todo al hecho de que los alumnos se sientan contenidos, valorizados y que consideren la escuela o la universidad como propia.

Desde la Ratio, se había puesto mucho hincapié en la disciplina, una disciplina minuciosa y reglamentarista. En los comienzos del siglo XX los Jesuitas todavía conservaban su fama de tener una disciplina rígida y tal vez autoritaria, que impregnaba toda la formación que brindaban. En sus colegios y universidades la autoridad era indiscutible, jamás se cuestionaba la norma establecida, el tradicionalismo reinaba indiscutido.

En la actualidad esa rigidez se ha quebrado, se ha impuesto el diálogo. Se ha conservado la autoridad pero con mayor flexibilidad. La crisis de autoridad en las familias ha afectado profundamente la juventud y ésta ha perdido eficacia. Tanto el niño como el joven o el adolescente necesitan dialogar. La autoridad debe ser flexible y comprensiva sin perder su sentido de justicia¹⁵ y claridad normativa, y brindando ese marco referencial, que le permita al joven aprender la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal, lo lícito y lo ilícito. La disciplina debe ser vista como una forma de docencia y no como castigo. La quiebra de la norma claramente establecida supone consecuencias, pero además supone una postura consecuente y objetiva en quienes administran las normas.

En la actualidad el desarrollo de complejos sistemas de “management” y de administración de empresas se ha tenido que incorporar a los sistemas educativos y da pie para una disciplina más racional y objetiva.

Conclusión

Ante las diferencias sobre el concepto de Pedagogía, es decir, si abarca toda una teoría y una praxis, es decir una antropología juntamente con una práctica o si se reduce a una simple metodología, espero haber expresado claramente mi opción por la primera alternativa.

Se comenzó este artículo hablando del fin de la Pedagogía de los Jesuitas, pero al final nos estamos encontrando con una Pedagogía de los Jesuitas remozada por la Pedagogía Ignaciana, gracias a los documentos de Arrupe y de Kolvenbach y la práctica actual de muchos Jesuitas en todo el mundo.

Se trata de una pedagogía que busca el mejor servicio a la sociedad y que lógicamente se centra en la formación de los más capaces. Es una pedagogía donde la educación se da en el contexto de

4) ¹⁵ Jesuit Conference. What Makes a Jesuit School Jesuit? 2007. p.14 Disponible en: <http://www.jesuit.org/JesuitSchools/WhatMakesAJesuitSchoolJesuit/default.aspx>

un Dios ausente en la cultura pero misteriosamente presente en los pobres, una pedagogía que abarca infinitud de “letras” con el desafío de profundizar en las mismas.

En nuestro mundo globalizado, esta pedagogía no puede ser cerrada sino abierta, y de mucho diálogo con colegas de la propia y de otras instituciones. La meta es formar “hombres y mujeres para los demás...”. El camino es como si fuera una ruta aérea, en la cual es posible que tanto los Jesuitas como cualquier otro que lo quisiera andar, se puede desviar fácilmente. Pero el camino se hace al andar y con la ayuda de Dios. En nuestro caso, el camino resulta ser una búsqueda fascinante.

2007.